

en aquel rincón del mundo. El ardor común puede más que las fatigas: el reposo debía hallarse en Lugane, que estábamos casi tocando, y di por última vez la señal de la partida. Pero aquí ya no había caminos trazados en la llanura, y para colmo de desdicha surcan el páramo profundas quebradas que interrumpen la marcha en línea recta. En el instante en que alimentaba la esperanza de llegar muy pronto y sin contratiempo al tan deseado término de mi viaje, nuestros coches y caballos se precipitaron repentinamente por una rápida cuesta hasta las márgenes del Donetz, en donde quedamos metidos en un lodazal negro y espeso; mas aun en ese abismo no nos abandonó nuestra buena suerte. Apenas hube salido de la calesa medio sumergida, subí en un telego que había en las inmediaciones, y solo y á despecho de diez choques capaces de sacar de la silla al más atrevido cosaco, llegué al cabo de doce horas y á las diez de la noche á Lugane en el instante en que menos me aguardaban. Para sacar mi coche del barro en que se había hundido, fueron menester seis horas de grandes esfuerzos.

Encontrábame por fin en medio de esta otra fracción de mis compañeros de fatigas: menos favorecidos que sus camaradas de la Crimea, trabajaban en regiones tristes, y en clima abrasador, cuyos ri-

gos no había cosa que los templara: y no obstante tenían ejecutados grandes trabajos, habían hecho un minucioso reconocimiento, bajo el aspecto geológico, en la concha del Don y en las márgenes del Donetz: ni el valle de menos importancia, ni el más sencillo barranco se escaparon á las infatigables investigaciones de nuestros entusiastas ingenieros, y el final de esas concienzudas exploraciones fué la apertura de las sondas que encontré en el camino. Solo dos días estuve en Lugane para convenir en los proyectos y operaciones ulteriores, después de lo cual resolví volver á Odesa por el camino más recto.

Lugane, que es el punto en donde más me detuve durante esa rápida escursión, tiene una fábrica cuyo objeto es abastecer las plazas fuertes del Mediodía y la escuadra del mar Negro, de los proyectiles, cañones y otros objetos fundidos, que hacia necesarios el estado de fuerzas de mar y tierra en esa parte del imperio.

La naturaleza de los minerales, y sobre todo la de los combustibles minerales que se extraen en esa comarca no han permitido practicar todavía en ese punto la fundición de hierro: lo que se necesita para el movimiento de la fábrica se ha traído hasta ahora de la Siberia.

De todos modos, la fábrica imperial está construida con una grandeza digna del importante objeto á que está destinada, y sus trabajos corren bajo la direccion de un numeroso estado mayor compuesto de oficiales del cuerpo de minas. Lugane fué por mucho tiempo la capital de M. Le Play y de las personas que estaban á sus órdenes; y la fábrica, que habia tenido tambien su parte en las tutelares recomendaciones de que mi expedicion fué objeto, nos prestó á fin de cooperar á nuestros trabajos, un considerable número de operarios. Las personas dedicadas al negocio que me ocupaba, encontraron en Lugane un recibimiento de que estaban muy agradecidas; y yo ví con gusto que mis exploradores extranjeros habian contraido amistad con los oficiales allí residentes. Hallándose las cosas en tan plausible disposicion, salí de aquella ciudad en la tarde del 8-20 de Agosto.

Si me limitara á consignar mis propias observaciones relativas al pais de los cosacos del Don que acababa de atravesar con una rapidez increíble, esos pormenores, fugitivos como el torbellino que pasó ante mis ojos durante esa aturdidora marcha, no tendrían á buen seguro la menor importancia; mas puedo referir por lo menos lo esencial de mis cortas conversaciones, ya con el excelente attaman

Vlazoff, ya con mi amable y fiel *cicerone* el conde Galateri, que sin embargo de estar quebrantado del viaje no fué por esto un guía menos útil y complaciente.

El pais habitado por los cosacos del Don, es una vasta llanura atravesada por el rio de este nombre, desde su salida de los límites del gobierno de Voronege, hasta que desemboca en el mar de Azoff. Comprende tambien ese pais el montañoso distrito que se estiende en las márgenes del Donetz, hasta cerca del gobierno de Ekaterinoslaff. Aunque esa poblacion de cosacos está sometida á la autoridad de la Rusia, se rige por sus leyes y costumbres particulares; nombra sus gobernantes, que se llaman *attamans*, y todos los empleados civiles. Solo el attaman principal es enviado por el emperador, que ha conferido esta dignidad al heredero del trono, á fin de cimentar, por medio de los vínculos del honor y del afecto, la incorporacion de los cosacos en la grande familia rusa. El territorio de los cosacos es fértil, pero mal cultivado. El suelo compuesto de llanura de nivel bastante alto, está cruzado por profundas quebradas, en cuyo fondo corren los rios. La agricultura, la pesca y la ganadería, son las principales ocupaciones de los habitantes, que son pobres y sobrios, sin embargo de que

poseen cuanto basta para asegurar la riqueza, y á pesar de los preciosísimos dones de la naturaleza, que fructificarían con un poco de industria. La pasión única de los cosacos, y que contrasta con su frugalidad habitual, es la afición al aguardiente, que es su poesía y su esperanza. El cosaco es soldado á los quince años, y conserva su uniforme hasta los cincuenta, dispuesto á obedecer la primera orden de marcha, ó de servicio de escolta ó de despachos.

Pocas ciudades y muchos pueblos cubren la estensa llanura que habitan esas poblaciones. Los lugares tienen el nombre genérico de *stanitza*, sin perjuicio de otro nombre distintivo. En cada uno de esos pueblos hay una casa pública, en donde el attaman dedica algunas horas diarias al exámen de los negocios del Comun. El país está además sembrado de *khutors* ó cabañas, que son las casas de campo. Esos pueblos llevan la práctica de los deberes religiosos hasta el escrúpulo, y sus ideas supersticiosas les hacen mirar como impuros á todos los herejes que profesan culto distinto del suyo. Por esto en sus forzosas relaciones con nuestros sondadores se les vió muchas veces pasar por el fuego, con el objeto de purificarlos, todos los objetos que habian tocado los infieles. La ignorancia de los co-

sacos es muy grande y ha de pasar todavía mucho tiempo antes que les alcancen algunas briznas de civilización. Los hombres que forman la clase mas numerosa, ocupan malísimas habitaciones, van mal vestidos y sucios en extremo; de suerte, que están como cincuenta años atras. Ese soldado paisano no se interesa sino por la limpieza del uniforme, que cepilla esmeradamente todos los dias, por mas que nunca se lava las manos.

El dia 20, por la tarde, Odesa distaba aún de nosotros 863 verstes, y emprendimos de nuevo nuestra marcha, rehechos con esas cuarenta y ocho horas de reposo. El camino mas accidentado hasta Bahkmut, nos ofreció algunas distracciones. Por todas partes veíamos esas esfinges de granito y de escultura grosera que descollaban en los Khurghans. Llegamos á Ekaterinoslaff, que desde lejos se ve tendida en la márgen del Dnieper desplegando una larga serie de lindas casas y jardines. Esta ciudad que, segun lo dice su nombre, fué erigida como un monumento á la gloria de la emperatriz, es hoy capital de un distrito que depende del gobierno general de la Nueva Rusia. Como la atravesamos á galope, no pudimos hacernos cargo de gran cosa; mas nos pareció que habia poco movimiento. Pasamos luego por Nikopol y seguimos el Dnieper has-

ta Berislaff, corriendo siempre por la llanura sembrada de tumuli, y de cuando en cuando fertilizada por un cultivo bien entendido.

¿Qué diré de Berislaff y de Kherson, que luego tendremos ocasion de describir con mas holgura? Cruzadas ambas rápidamente, no tardé en hallarme en las magníficas calles de Nicolaïeff, primer astillero marítimo que se levanta en esas playas. Aunque esta ciudad no tiene la admirable ensenada de Sebastopol, no le faltan, sin embargo, su buen fondeadero y un espacioso arsenal. Despues de pasar en una barca el Dnieper, cuya anchura es tanta que no se atraviesa en menos de media hora, tomamos, finalmente, la direccion de Odesa, adonde llegué en la noche del 24 de Agosto, despues de una ausencia de catorce dias, durante los cuales habia recorrido cerca de dos mil verstes.

Mi visita quedaba hecha, y entré en Odesa precisamente en la época que yo mismo me habia fijado. Entonces debí prepararme para el viaje de Vonnensensk, que mas bien era un corto y espléndido paseo. Tal es la vida del viajero; incomparable mezcla de agitaciones, de bienestar y de indigencia: acampado hoy en un desierto y tendido mañana en los muelles canapés de un palacio.

Entretanto algunos de mis camaradas, exploran-

do á palmos la Crimea, estudiaban á cortas jornadas esa antigua península, en donde cada pueblo tiene tres nombres respectivamente consagrados por la mitología, por la historia y por la conquista moderna. El relato de ese viaje, será objeto del capítulo siguiente.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

408
ALIAE FOR LA RUSIA MERIDIONAL
do á palmas la Crimea, estudiaban á cortas jornadas esas antiguas penínsulas, en donde cada pueblo tiene tres nombres respectivamente consagrados por la mitología, por la historia y por la conquista moderna. El relato de ese viaje, será objeto del capítulo siguiente.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

	PAGS.
Dedicatoria.....	5
Prólogo.....	11
Capítulo I.—De Paris á Viena.....	17
Capítulo II.—De Viena á Bukharest.....	62
Capítulo III.—Bukharest.—Valaquia.....	143
Capítulo IV.—Yassy.—Moldavia.—Bessarabia.....	236
Capítulo V.—Odesa.—Costa meridional de la Crimea....	319
Capítulo VI.—Crimea.—Taganrock.—Novo-Tcherkask..	363